

El herradero de la Morucha en la dehesa salmantina

Una de las faenas de campo más antiguas que aún pervive

▼ MANUEL SÁNCHEZ HOYOS.

Quando llega "la otoñada" (como dicen los ganaderos) tiene lugar en la dehesa salmantina una de las faenas del campo más antigua que aún sigue viva: "el herradero", mediante el cual se marca a los terneros de la raza Morucha con el hierro de la ganadería y el número correspondiente que distingue a cada animal del resto. Se realiza en otoño-invierno, pues la ausencia de calor e insectos evita infecciones en el herraje del ganado.

Pero el día del herradero no sólo se trabaja, sino que también es un día de fiesta campera, donde se comparte la faena, el vino, y la carne asada en el mismo fuego donde se calientan los hierros.

Cada ganadería de Morucha tiene su día para el herradero. Muy de mañana salen hombres a caballo previstos de "garrochas" en busca de la manada de vacas que se encuentran junto a sus crías en las fincas, becerros de unos aproximadamente seis meses de edad que han estado junto a sus madres desde la primavera y ahora serán separados de ellas y herrados.

Se continúa así el ciclo productivo que marca la dehesa, pues sus madres ya se encuentran preñadas para la siguiente paridera y los becerros si siguen en la manada de vacas podrían cubrir a las novillas con el consiguiente desajuste, ya que éstas deben hacerse adultas antes de ser cubiertas por el semental seleccionado.

Se requiere para realizar esta faena cierta experiencia como jinete y paciencia para haber adiestrado al caballo, pues la



raza Morucha es un ganado vivaz y altivo. De ahí que el caballo (principalmente de raza Española) siga siendo una herramienta imprescindible en la dehesa, donde hombre y équido forman una unidad indivisible.



Ni decir tiene que es de incomparable belleza observar en el marco de la dehesa la escena que forman las manadas de

vacas traídas a caballo, envuelto en el sonido que emiten los bramidos de las reses, resoplidos de caballo y voces de vaqueros.

Seguidamente, vacas y becerros son encerrados en los corrales de los chiqueros donde se "veda" o se desahija los becerros de las madres. Las madres son devueltas a la dehesa y los becerros pasan por un laberinto de corrales hasta llegar a la manga (un estrecho callejón) donde entran unos tras otros sin poder dar la vuelta.

En la manga se inmoviliza al animal mediante la sujeción de la cabeza y se procede al herraje. Asimismo, se aprovecha la inmovilización del animal para hacer la pauta sanitario-veterinaria, como desparasitar, vacunar de carbunco, IBR, etc., y anotar el número de crotal correspondiente al del herrado, su fecha de nacimiento, padre y madre del becerro.

El mayoral va asentando el hierro incandescente sobre la piel de la res, provocando una espesa columna de humo con un penetrante olor azufrado en el instante en que se quema el pelaje; que-



Las vacas Moruchas y sus becerros se dirigen a los corrales.



Los becerros, separados de sus madres, esperan ante la manga.

dando marcado el animal para toda la vida. Otro vaquero va cantando los números con el fin de que no haya equívocos.

Una vez que han sido marcados los becerros se inutiliza la sujeción de la cabeza y se abre la puerta frontal de la manga. El becerro sale "arrancao" con ímpetu hacia la dehesa "como raposa que se quema", dicen los vaqueros, y nunca mejor dicho.

El criterio seguido para el herraje a fuego es el siguiente: se colocan tres números en el costado derecho, el primero corresponde al último dígito del año en que nacieron los terneros y los otros dos números a los propios de cada animal; el hierro que identifica a la ganadería se marca en su grupa derecha.

De los Moruchos ya marcados, las hembras serán criadas para vacas reproductoras, algunos machos seleccionados como sementales y el resto llevados a cebaderos donde se alimentarán con piensos naturales (cereales principalmente) bajo el estricto control de los veterinarios del Consejo Regulador de Carne de Morucha salmantina.

La función del herraje

La función del marcaje a fuego del ganado vacuno permite la rápida identificación a distancia de un animal en un medio extensivo como la dehesa.

También tiene gran importancia para los ganaderos la compra de un animal reproductor herrado, puesto que está más valorado al estar inscrito en el Libro Genealógico, lo que significa haber pasado un examen previo al registro.

Por su parte, la Asociación de Criadores de Raza Morucha exige el herrado de los animales reproductores de dicha raza. Esto garantiza el mantenimiento de la pureza de la misma y el completo control del proceso de un producto ecológico, natural y criado en simbiosis con el medio ambiente: el ternero Morucho salmantino.

La fiesta

El herradero es un día festivo que sirve de excusa al propietario de una ganadería Morucha para juntarse en la dehesa

con familiares, amigos y otros compañeros. En esta fecha se aprovecha para bromear y comentar esas cosas del campo que ocupan y preocupan a los profesionales: si llueve, el pasto, la bellota, el precio de los terneros... y la PAC.

Como destaca el ganadero de Morucho Eloy Vaquero, a cuya explotación corresponden estas fotos: "aquí críamos carne natural y hecha en la dehesa, pero el mercado aún no reconoce toda su calidad".

Bien es cierto que mientras en Europa existe un problema con los excedentes cárnicos, España tiene aún que jugar la baza con sus razas cárnicas extensivas, pues éstas aunque son menos precoces, debido a su rusticidad, también sus producciones son más naturales y sabrosas.

Algo falla en las políticas e instituciones responsables para la comercialización de estas carnes, ya que no se muestran ni se dan a conocer debidamente al consumidor de una población urbana -que supone el 93% de la misma- todavía bastante ajeno a la realidad rural y a los productos de calidad que ésta le puede ofrecer. ■



El mayoral marca con el hierro al becerro Morucho.



Tras cumplir con la faena comienza la fiesta campera.